

PASTORAL CON JÓVENES Y DISCERNIMIENTO

JÓVENES EPJ



1. INTRODUCCIÓN

Queremos participar, como “Escuela de Pastoral con Jóvenes”, en el proceso que lleva hasta el Sínodo de los obispos del mes de Octubre de 2018, donde se hablará de los jóvenes y de la Pastoral Juvenil. Nuestra contribución consiste en ofrecer un espacio formativo para agentes de pastoral y educadores de distintas instituciones que tienen en los jóvenes el centro de su misión.

En esta ocasión hemos elegido el tema “**pastoral con jóvenes y discernimiento**”. Este tema está presente en los documentos que están sirviendo para la preparación del Sínodo. En ellos se deja ver que en los próximos años la Pastoral Juvenil se asentará en cuatro pilares mutuamente interrelacionados: la fe, la vocación, el discernimiento y el acompañamiento. En nuestra Escuela ya hemos trabajado algunos de estos temas: el acompañamiento en el año 2016; la fe en el año 2017. En esta ocasión queremos centrarnos en el discernimiento en la Pastoral Juvenil. Hemos escogido un slogan sencillo, expresivo, actual y provocador: “Elige lo +”.

Oportunidad

Hablar hoy sobre discernimiento es oportuno. Lo justificamos con tres consideraciones. La primera es cultural: los jóvenes tenemos hoy un campo muy abierto de posibilidades de elección, pero, al mismo tiempo, nos damos cuenta que es difícil elegir con seguridad, fidelidad y previsión. Una segunda consideración es pastoral: hoy los educadores cristianos hablamos mucho de discernimiento, quizás lo hacemos motivados por el ejemplo del papa Francisco, quien nos ha hecho ver la importancia de esta acción pastoral. La tercera consideración es más personal: todos tenemos que reconocer que siempre estamos tomando decisiones, y, para los creyentes en Jesús, nuestro mayor deseo es hacerlo iluminados por el Evangelio.

Enfoque

Hablamos de discernimiento como una experiencia personal y comunitaria. Cada uno de nosotros tiene que tomar decisiones en su vida, algunas de estas decisiones son muy importantes, pero otras decisiones son cotidianas. Lo que decimos de las personas, también lo podemos decir de los grupos, de nuestros grupos, Tomamos decisiones que abren algunos caminos y cierran otros. El discernimiento nos viene bien a las personas, pero también a los grupos y comunidades.

Tipo de documento

Como “Escuela de pastoral con jóvenes” no queremos ofrecer un texto muy elaborado sobre qué es y qué no es el discernimiento. Hace unos meses, el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal, elaboró un documento sobre este tema, con la ayuda del equipo “Diálogos con jóvenes sobre pastoral”, titulado “Discernimiento y pastoral juvenil”. Asumimos estos planteamientos y recomendamos su lectura. Nos dejamos iluminar por este texto.

En esta ocasión, el tipo de documento que proponemos es inspirador. Nuestro objetivo es poder ofrecer algunos argumentos que ayuden a estructurar la próxima “Escuela de Pastoral con jóvenes” y puedan servir para la reflexión en nuestros equipos de animación y de pastoral. Hemos estructurado este texto con estos puntos:

- *El discernimiento cristiano*
- *Cinco criterios para el discernimiento en Gaudete et Exsultate (GE).*
- *Glosario para el discernimiento.*

2. EL DISCERNIMIENTO CRISTIANO

Cuando se habla de discernimiento normalmente utilizamos una constelación de palabras alrededor de dos focos: **distinguir** (discriminar, valorar, sopesar, escuchar) y **elegir** (decidir, escindir, separar, orientar, optar, buscar medios oportunos, responder, encontrar el mejor camino). En el primer polo (distinguir) destacamos los aspectos cognitivos del discernimiento y el segundo polo (elegir) destacamos los aspectos volitivos.

El discernimiento lo realiza la persona entera con todas sus estancias cognitivas, volitivas, espirituales. Cuando un cristiano discierne pone en juego su inteligencia, su voluntad, siempre iluminadas desde la fe. Por eso, cuando hablamos de **discernimiento cristiano** debemos poner en valor el papel de la fe. Dios, misterio de amor, está presente en la vida de los hombres. El discernimiento cristiano tiene en Dios su fundamento y su meta. Escuchar, conectar, aceptar la voluntad de Dios es el objeto del discernimiento cristiano, teniendo en cuenta que madurar y elegir van de la mano.

Discernimiento personal

Por discernimiento personal entendemos la búsqueda de la voluntad de Dios que realiza una persona. El discernimiento personal necesita, de alguna manera, del acompañamiento y la mediación de la comunidad y la Iglesia. Esto puede verse en la secuencia que seguimos en el discernimiento personal: oración, conformidad con la Palabra de Dios, consulta con una persona sabia en discernimiento.

Discernimiento grupal

Por discernimiento grupal o comunitario entendemos la búsqueda de la voluntad de Dios que realiza una comunidad, un equipo de pastoral y, en última instancia, la Iglesia. Este discernimiento busca interrogarse delante de Dios para ver si la decisión que se va a tomar está en sintonía con el proyecto evangélico y si responde al tiempo presente. Es una búsqueda desinteresada, en la que cada persona colabora en la valoración de las mociones del Espíritu para que el grupo llegue a la decisión que más agrada al Señor.

Para que el discernimiento comunitario sea posible cada persona debe haber realizado un discernimiento personal y se requiere una fuerte experiencia de fe no solo de la persona sino de la comunidad. Puesto que es el grupo entero el que se abre a la presencia del Espíritu, la oración debe vivirse a nivel personal y comunitario. Esto supone un reto para las relaciones que se establecen dentro de la comunidad y con la comunidad eclesial. En este sentido, las relaciones horizontales y la apuesta por una pastoral juvenil de comunión abierta a otras personas y grupos es una urgencia para la pastoral.

3. CINCO CRITERIOS PARA EL DISCERNIMIENTO SEGÚN "GAUDETE ET EXSULTATE"

El discernimiento es una de las palabras del pontificado de Francisco. Sería bueno que los agentes de pastoral juvenil explicáramos qué entendemos por "una pastoral juvenil del discernimiento". Para redactar esta parte del documento nos dejamos iluminar por los criterios que propone la exhortación apostólica GE sobre el discernimiento. Dicha exhortación entiende la vida cristiana como combate, vigilancia y discernimiento.

"La vida cristiana es un combate permanente, Se requieren fuerzas y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio" (GE 158). La exhortación habla del diablo, como el enemigo que va contra nosotros y contra el Evangelio. "Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque como león rugiente, ronda buscando a quien devorar" (GE 161).

"Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero" (GE 162).

Una necesidad imperiosa

La primera afirmación que encontramos en la exhortación apostólica GE sobre el discernimiento es que este se presenta como una necesidad imperiosa (GE 166). Quizás nosotros no lo formulemos así, pero, es posible, que reconozcamos que tenemos que tomar decisiones y elegir. Vivimos tiempos donde existe un

bombardeo constante de ofertas de todo tipo, ofertas de experiencias, de información, de creencias. Un amplísimo abanico de posibilidades que debemos discernir para no dejarnos conducir por las tendencias del momento. No todas las posibilidades que se nos presentan son buenas, pero tampoco todas son malas. Necesitamos diferenciar unas de otras para reconocer los caminos de la libertad plena. A veces actuar es la respuesta correcta, otra mantenernos firmes, debemos contar con el Espíritu para ayudarnos en el discernimiento y así poder diferenciar y actuar correctamente.

Recordemos el texto evangélico de las tentaciones de Jesús en el desierto. El Señor tuvo que tomar sus decisiones, Él quería cumplir la voluntad del Padre, y, para Jesús tampoco fue fácil elegir, como no lo es para cada uno de nosotros.

“Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes. Mas él respondió: «Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.» Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me adoras.» Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.» Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían (Mateo 4, 1-11).

Discernir siempre a la luz del Señor

GE deja claro que tenemos que elegir siempre a la luz del Señor (GE 169). El discernimiento no debe ser un don reservado para momentos puntuales de mayor gravedad sino un hábito constante que debemos practicar en el día a día. Son los pequeños acontecimientos, la vida diaria, la que nos forja como personas y no podemos esperar acertar en los momentos cruciales si erramos en los más triviales.

El Espíritu está constantemente inspirándonos y predisponiéndonos a escuchar a Jesús y su Evangelio. En cada momento podemos aprovechar su invitación para crecer. El Espíritu Santo es el gran protagonista del discernimiento cristiano. Los primeros cristianos fueron conscientes de ello. Los Hechos de los apóstoles recogen un constante testimonio de la presencia del Espíritu que iba guiando los pasos de los apóstoles y de la comunidad. Por ejemplo, podemos ver su presencia en la elección de Matías como sustituto de Judas (Hch 1, 12-26) y en la elección de los siete diáconos con la misión de atender a la comunidad helenista (Hch 6, 1-5). Pero también es el Espíritu Santo quien impide a Pablo que evangelice Bitinia (Hch 16, 6) y quien, por otra parte, le impulsa a cruzar el mar para predicar en Europa (Hch 16, 9). Nosotros, cristianos del siglo XXI, somos el fruto de aquel discernimiento decisivo.

“Una noche Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba en pie y le suplicaba: Ven a Macedonia a ayudarnos. Cuando tuvo esta visión, intentamos ir a Macedonia, convencidos de que Dios nos llamaba a anunciarles la buena noticia. Zarpando de Tróade llegamos rápidamente a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis; de allí a Filipos, la primera ciudad de la provincia de Macedonia, colonia romana. Nos quedamos unos días en aquella ciudad” (Hechos 16, 9-13).

Un don sobrenatural

La exhortación reconoce que el discernimiento es sobre todo un don sobrenatural que tiene en cuenta las realidades humanas (GE 170). El discernimiento se ayuda de las ciencias humanas pero va más allá, las trasciende. El discernimiento es una gracia. “(En el discernimiento) está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que él” (GE 170).

“Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios. Así podemos dejar nacer esa nueva síntesis que brota de la vida iluminada por el Espíritu” (GE 171).

“En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” (Mateo 11, 25-30).

Habla, Señor

Para hacer un buen discernimiento es fundamental la oración (GE 172). La oración, ese momento íntimo de conversación con Dios, suele ser, para gran parte de los jóvenes, uno de los momentos más olvidados a lo largo del día. Los jóvenes entienden la oración como algo aburrido, lento, pesado. Lógicamente lo es pues vivimos en una sociedad hiperestimulada e infoxicada. Estamos continuamente rodeados de luces, sonidos, información. Y cuando no disponemos de ello se genera en nosotros un cierto estrés. A priori, la oración ofrece algo mucho menos atractivo, mucho más pausado. Debemos de descubrir en la oración la voz de Dios vivo que te habla a tí, aquí y ahora directamente a tu corazón.

Si no dejamos tiempo para la oración, caeremos en ella tentación “hacer por hacer”, haremos muchas cosas con intención de que sean “para Dios” pero no pondremos su amor. Seremos grandes productores de actividades y proyectos pero, ¿era eso lo que Dios quería? Cuando oramos conseguimos hacer las cosas de una manera pausada, dejándonos iluminar por Él y por tanto, muchas veces cambiando el planteamiento de lo que ya estaba establecido. Es también un momento de dar gracias y de pedir fuerzas. En la oración entendemos realmente lo que Dios quiere para nosotros, para nuestro día a día, para tomar decisiones correctas en medio de la incertidumbre. Al mismo tiempo, esa oración nos transforma y va permitiendo que Dios nos hable al corazón y que haga cuestionarnos nuestra existencia. ¿Qué hago yo en este mundo? ¿Qué quieres de mí aquí? La oración es el eje para el descubrimiento de la vocación. Cada uno encuentre su propio bien asumiendo el proyecto que Dios tiene sobre él para realizarlo plenamente: en efecto, encuentra en dicho proyecto su verdad, y aceptando esta verdad se hace libre (cf. Jn 8, 32).

Samuel es uno de los jóvenes que está poniendo en valor el Sínodo. La figura de Samuel es entrañable: un joven que escuchó a Dios y devolvió la Palabra al pueblo. La vocación de Samuel fue del todo inusual, era solo un adolescente cuando recibió la llamada del Señor. ¿Qué estaba buscando? Samuel no lo sabe, pero está en búsqueda. Dios llama a Samuel por su nombre. Samuel necesita la ayuda de Leví, un acompañante, para entender la llamada de Dios. La respuesta de Samuel, ¡Aquí estoy!, se ha convertido en la respuesta de todo creyente ante Dios.

“Servía el niño Samuel a Yahveh a las órdenes de Elí; en aquel tiempo era rara la palabra de Yahveh, y no eran corrientes las visiones. Cierta día, estaba Elí acostado en su habitación - sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver - no estaba aún apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el Santuario de Yahveh, donde se encontraba el arca de Dios. Llamó Yahveh: «¡Samuel, Samuel!» Él respondió: «¡Aquí estoy!», y corrió donde Elí diciendo: «¡Aquí estoy, porque me has llamado.» Pero Elí le contestó: «Yo no te he llamado; vuélvete a acostar.» Él se fue y se acostó. Volvió a llamar Yahveh: «¡Samuel!» Se levantó Samuel y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Elí le respondió: «Yo no te he llamado, hijo mío, vuélvete a acostar.» Aún no conocía Samuel a Yahveh, pues no le había sido revelada la palabra de Yahveh. Tercera vez llamó Yahveh a Samuel y él se levantó y se fue donde Elí diciendo: «Aquí estoy, porque me has llamado.» Comprendió entonces Elí que era Yahveh quien llamaba al niño, y dijo a Samuel: «Vete y acuéstate, y si te llaman, dirás: Habla, Yahveh, que tu siervo escucha.» Samuel se fue y se acostó en su sitio. Vino Yahveh, se paró y llamó como las veces anteriores «Samuel, Samuel!» Respondió Samuel: «¡Habla, que tu siervo escucha.»” (1 Sam. 3, 1-15).

La lógica del don y de la cruz

Otro de los criterios del discernimiento cristiano es que sigue la lógica del don y de la cruz (GE 174). Este es un criterio que suele ser costoso de entender y sobre todo de vivir.

“No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo, como decía san Buenaventura refiriéndose a la cruz: «Esta es nuestra lógica». Si uno asume

esta dinámica, entonces no deja anestesiar su conciencia y se abre generosamente al discernimiento” (GE 174).

No te olvides de que “el que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar” (GE 175).

La oración de Jesús en Getsemaní nos ayuda a entender de qué estamos hablando. Jesús reza con angustia y rostro en tierra: ‘Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres tú’. Jesús está viviendo una lucha entre alejarse del cáliz y cumplir la voluntad del Padre. El dolor humano invita a Jesús a pedir ser salvado de aquella hora, pero la conciencia de su misión le hace pedir que se cumpla la voluntad del Padre. En su oración pide al Padre otra manera para cumplir su voluntad, pero muestra claramente su aceptación.

“Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y Jesús dice a sus discípulos: ‘Sentaos aquí mientras voy a orar’. Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice: ‘Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad’. Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejara de él aquella hora; y decía: ¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres’. Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro: ‘Simón, ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil’. De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercera vez y les dice: ‘Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega ’” (Marcos 14, 32-42).

4. GLOSARIO PARA EL DISCERNIMIENTO

Acabamos el trabajo que nos habíamos propuesto ofreciendo diez palabras para entender el discernimiento cristiano.

Confianza

La confianza es necesaria en todo discernimiento porque genera esperanza y seguridad en que el camino del Señor.

Gracia

El discernimiento cristiano es un don otorgado por Dios a la persona; es un don que inspira, ilumina y ayuda; impele a cuestionarse y mejorar.

Hábito

No debemos esperar a un momento extraordinario, grave o crucial para recurrir al discernimiento. Debemos estar siempre dispuestos y atentos para poder encontrar a Dios también en lo pequeño y cotidiano.

Humildad

La humildad es una virtud cuestionada en muchos ambientes, pero en la vida cristiana se convierte en una virtud fundamental. Es la capacidad por la que somos capaces de negar nuestro ego y nuestra soberbia para hacernos mansos a la voluntad de Dios. Nos permite cambiar ideas preconcebidas y planes.

Iglesia

El discernimiento cristiano es comunitario y eclesial, no existe un discernimiento cristiano fuera de la Iglesia. El discernimiento se trata de un don de Dios pero a la luz del Evangelio, con el acompañamiento y ayuda de la Iglesia. Es el Espíritu quien más ayudará a penetrar en nuestro interior, pero podemos también valernos del Evangelio y la Iglesia.

Novedad

Es necesario que seamos capaces de cuestionarnos la novedad interna o externa para valorar si se trata de algo que debe hacernos cambiar o no, pues normalmente el cambio es positivo, pero no siempre, y por ello debemos ser capaces de cuestionar la novedad y actuar tras reconocer el camino de Dios.

Oración

La oración es necesaria para que dejarnos iluminar por el Señor e interpretar su inspiración correctamente. Silencio, tranquilidad, sed de Dios y predisposición a la escucha son claves para el discernimiento en la oración.

Paciencia

Los tiempos de Dios no son los nuestros. Debemos ser capaces de alejarnos de la inmediatez de este mundo y esperar confiados los frutos.

Reflexión

El discernimiento, también el cristiano, necesita sopesar pros y contras, para eso es fundamental la reflexión, la toma de datos, la argumentación. Es cierto que es importante pero la reflexión no agota el discernimiento.

Universalidad

El discernimiento no excluye a nadie ni pertenece a nadie, todas las personas pueden y deben practicarlo para lograr una vida plena y consecuente.

ELIGELO+

ESCUELA DE PASTORAL CON JÓVENES #EPJ18

22-23 DE SEPTIEMBRE DE 2018